

A los 70 años, el artista nacido en Tomé recuerda una carrera extensa

Héctor Herrera, ilustrador de dos libros de Neruda, edita sus agitadas memorias

MAURA BRESCIA

Desde que vio la luz en Tomé hace más de sesenta años, Héctor Herrera contempló el mundo desde otro prisma. A los cuatro años ya dibujaba. Después tuvo que tomar lo que la vida le pusiera por delante y trabajar en lo que viniera. Así fue obrero y repartió pan a caballo por los cerros sureños.

El mundo se le abrió cuando entró a una estampería y aprendió a usar las anilinas para pintar a mano las faldas, los vestidos, las cortinas y los manteles.

Cuenta que su padre fue marino, pero que también le hizo al paisajismo. Pero cuando el padre murió y quedó huérfano, se vino a la capital. En 1945 llegó a la Santiago, donde pasó hambre y durmió en las plazas. En medio de mucha aventura y miseria, fue mozo de hoteles que ya no existen.

Entró a estudiar dibujo junto a Pablo Burchard y Juana Lecaros. Pasó un año y regresó a su pueblo natal. Allí derribó árboles y abrió caminos, pero siempre dibujaba, y junto a los pintores lugareños formó el Círculo de Bellas Artes de Tomé.

Tuvo altos y bajos ("usted sabe, la vida de los pobres es muy triste"), y se demoró dos décadas en vivir del arte. Fue cuando Pablo Neruda se cruzó en el camino. Al poeta le gustaban los pájaros, y supo que había un hombre del sur que los pintaba.

—Me mandó llamar, era un hombre muy bueno, lleno de piedad y dulzura— recuerda.

Se hicieron amigos, y en 1965 Héctor Herrera y el pintor Julio Escámez le ilustraron su libro *Los pajarintos*. No se editó has-

Compadre de Nemesio Antúnez, compartió la amistad con los presidentes Frei y Allende. Héctor Herrera tiene muchas historias. Tantas, que escribe sus memorias en la "Vida de un artesano".



GUSTAVO PUELLER

El ilustrador de "Arte de pájaros", y sus aves de ficción.

ta la muerte de Neruda porque era difícil y costoso de imprimir.

Un año después, nuevamente ilustró otra obra del poeta, *Arte de pájaros*, junto a Mario Carreño, Nemesio Antúnez y Mario Toral. Mientras trabajaban en el libro, ilustrador y poeta pasaron dos semanas en Isla Negra. En recuerdo de ello, Neruda le dedicó un ejemplar de *Es-travagario* escribiendo en tinta verde, adornada con flores, la leyenda "mientras *pajareaba* en Isla Negra".

Neruda le prometió hacerle una exposición en Francia, y lo cumplió cuando fue nombrado embajador.



GUSTAVO PUELLER

—Me mandó un telegrama y me invitó a su casa, donde me dio la buena nueva.

Se trataba de la galería Le Passeur de Paris, a la cual envió sus pájaros en telas.

—En los pájaros hay un mundo que atisbé, encontrando una veta que nadie había explorado—, dice el artesano.

Claro que sus plumíferos existen sólo en su imaginación. En el edificio Unctad hizo un mural de siete metros con flores, zorzales y gallinetas.

Más tarde fue seleccionado para una colectiva del museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro y el presidente Joao Goulart le otorgó una beca a Brasil. Al

regreso expuso en el Instituto Chileno Brasileño junto al volantinerero Guillermo Prado.

En 1969 sus telas pintadas y los grabados de Santos Chávez se presentan en una sala de la Universidad de Chicago. El artesano viajó a EE.UU. para exhibir sus obras en el museo de Artes e Industrias de la Smithsonian Institution de Washington.

—Neruda me hizo un poemapresentación para esa muestra.

En el museo de Rockefeller

Nelson Rockefeller le compró tres trabajos para su museo privado de arte latino.

—Con el dinero me pude comprar una casa en mi pueblo natal—, cuenta.

Más tarde expuso junto a Rodolfo Opazo en la Bial de Sao Paulo. Además, en la Semana Latinoamericana de Arte de Frankfurt, en una colectiva en Roma y en el museo de Arte Americano de Maldonado, Uruguay. También participó en las muestras de Lorenzo Berg en el parque Bustamante.

También creó y dirige las ediciones Altomé, para dar a conocer a los artistas de su pueblo, como lo hizo en su libro *Historias de Altomé*.

Ahora incorporó en sus telas su amor por el jazz, del cual tiene una colección de discos. Surgieron los *grafittis* hechos a brochazos de colores al ritmo de la música, que rememoran la escritura china.

—El artesano nace como una callampa en el bosque. Corre el peligro de perder la autenticidad cuando se le siente el olor al dinero—, dice.